

JULIO ALFREDO

EGEA. Chirivel, Almería,
1926 – Granada, 2018



Julio Alfredo Egea nació en Chirivel (Almería) en 1926 y murió en septiembre de 2018. Estudió en Granada, donde se licenció en Derecho, aunque nunca ejerció. Tomó parte durante varias décadas en los movimientos literarios de esta ciudad, y también de Almería, perteneciendo a la generación del cincuenta.

Como poeta empieza su labor con el libro *Ancla enamorada* (1956), y a partir de ahí va creciendo una amplia obra literaria: *La calle* (1960) *Desventurada vida y muerte de María Sánchez* (1973), *Bloque Quinto* (1977), *Sala de Espera* (1983), *Los regresos* (1985). Una selección de estos poemas ha sido recogida en dos *Antologías I* (1953-1973) *II* (1973-1988). Posteriormente ha publicado en 1996 *Los asombros*, *Hacia Alborán navego* (2002), *El vuelo y las estancias* (2002).

Sus obras completas fueron publicadas por el IEA en 2013. Los temas principales de su poesía son la preocupación por el hombre (sus versos acompañan al ser humano en su caminar), el amor, el paisaje rural (los pájaros, la tierra...), Dios y el paso del tiempo.

EL LOCO

Recitaba palabras
en la parada del autobús:
Sarmientos, oropéndola, almiar, cantarera.

La gente sonreía
desconcertada.
El iba instalando
sus praderas abstractas, lentamente.
Con timidez llenaba la hora punta
de sonidos audaces:
calandria, encina, recental, barbecho
que alicortaban ritmos a la prisa.
Ángelus, besana,
manigero, jornal...
Y la garganta
del Bloque iba engullendo letanías
perdidas en un tiempo de rayuela.
erial, aurora, hoz, sequía,
Un guardia le detuvo
por pronunciar palabras subversivas.

Yo lo he espiado en la noche
relente, temporales, sol, artesa
cuando fruncen su ceño las farolas
almirez, serenata, mies madura
como un borracho triste y formidable
plantel, vereda, crines y vellones
que cuenta su cordura a las estrellas.

Recitaba palabras
como si respirara por un cráter,

por la herida de un ángel guerrillero,
por un labio de azahar, por una llaga.
Un cortejo sonoro
le seguía a todas partes, con rumores
de brazos segadores y de pájaros.

Cuando murió, como un viento invitado,
de puntillas quizá, como un aroma,
tuvo tierra llovida.

HERIDO ESTOY

A Miguel Hernández

Como una ola de amor, furiosa y fuerte,
en salitre y en sangre estoy contigo
y me duelen los labios cuando digo
tu nombre por la calle de la Muerte.

Aún queda mucho amor por conocerte
y tu piedra de luz buscando sigo;
la sombra de tu voz está conmigo
y espero que un balido te despierte.

Cuando digo Miguel digo raíces,
digo un largo dolor de despedida,
digo sudor y luz, tierra pisada.

Yo sé que me hablas tú, sé lo que dices.
Me cruza el corazón toda la herida.
Herido estoy mortal de tu pedrada.

COMENTARIO DEL POEMA “EL LOCO”

1. Comprensión del poema

Hablando de este poema, dice Julio Alfredo Egea: “Entre las páginas de *Bloque quinto* grita palabras aldeanas un hombre que enloqueció –o recuperó su razón perdida– en un clima de asfixia. Reconocedlo, es ese hombre en ocasos, que arrastraron los hijos hasta un piso de la ciudad, que perdió sus árboles de siempre, los imprescindibles horizontes de besana que nutrían su vida”.

1.1. El contenido

Puede resultar interesante que el alumno se acerque al poema gradualmente. Proponemos la siguiente secuencia en la comprensión.

El alumno tiene que apreciar, en primer lugar y de manera provisional, que el poema nos habla de la vida de un anciano loco en una ciudad. Aparecen distintas situaciones de un día cualquiera en el medio urbano (la parada del autobús, la hora punta, la prisa, el bloque de vecinos) y los desvaríos del sujeto recitando palabras desconocidas, inadecuadas a las situaciones.

En sucesivas lecturas, y tras considerar que el glosario de palabras tiene que ver con el lenguaje rural, el alumno debe deducir que su locura se debe al choque del hombre de campo con lo urbano y, en consecuencia, a un anhelo de conservar el mundo natural que ya ha perdido.

A partir de aquí, debemos plantear al alumno si realmente el personaje está loco. Podrá reflexionarse sobre la cordura del loco (ayudará tener presentes refranes como *Los niños y los locos dicen las verdades*; o personajes literarios como Don Quijote).

Para entender el final del poema con la muerte del anciano, sería interesante detenerse en la *tierra llovida*. Tras la lluvia, la tierra del campo desprende olor, un olor limpio y puro que regenera la vida (es posible que esta sensación no la haya experimentado el alumno). Esta presencia vivificadora contrasta con el clima de asfixia que sufre el personaje, en la ciudad, al final de su vida (*cráter, herida, llaga*).

1.2. Vocabulario

El poema ofrece la oportunidad de indagar en el vocabulario rural, casi desconocido para nuestros alumnos. **Proponemos que el conocimiento de estas palabras no se haga por el diccionario sino por la consulta a personas mayores (abuelos, padres, tíos, vecinos, club de pensionistas...), con el objetivo de que el alumno valore la importancia de ese léxico que ha formado parte del uso diario de sus mayores, que sigue vivo en la memoria y que aún existe en las zonas rurales.** Las palabras, unas vez desentrañadas, podrán agruparse por campos nocionales o semánticos (animales, faenas agrícolas, meteorología, flora, etc.).

1.3. Métrica

Domina el verso endecasílabo con apoyo en heptasílabos.

1.4. La forma estilística

Nos fijaremos en las enumeraciones de palabras que se van incrustando en la trama descriptiva del poema. Dentro de la descripción, conviene reparar en los momentos de la vida que se seleccionan (en la parada del autobús...) y en el dolor que produce el ambiente de asfixia que rodea al personaje. Notaremos el uso del imperfecto y de algunos símiles, recursos propios de la descripción.

2. Creación del poema

Sería deseable:

- Que el alumno buscase un personaje análogo al “loco”; por ejemplo, un abuelo, un inmigrante... alguien desubicado de su lugar natural, de su cultura, y que contraste con el modo de vida del alumno, que es el urbano.
- Que a ese personaje le diera un lenguaje, que podría conseguirse con la ayuda de los abuelos, padres..., y que debería ir introduciéndose en la trama principal mediante enumeraciones, tal y como hizo el poeta.
- Que el hilo conductor fuera el modo de vida actual, al que con dificultad se adapta o no el personaje. Convendría plasmar diversos momentos del día (hábitos...), momentos que le han sido impuestos al personaje, y transmitir sensaciones de soledad e incomprensión.

3. Glosario

Sarmiento: vástago de la vid de donde brotan las hojas y racimos.

Oropéndola: ave

Almiar: pajar. Montón de paja o heno formado así para conservarlo todo el año.

Cantarera: poyo que sirve para poner los cántaros.

Calandria: pájaro de la misma familia que la alondra.

Recental: cordero o ternero que aún no ha pastado.

Barbecho: tierra que no se siembra durante uno o más años.

Ángelus: oración en honor del misterio de la Encarnación.

Besana: labor de surcos paralelos que se hace con el arado.

Manijero: capataz, encargado de los peones.

Erial: tierra o campo sin cultivar ni arar.

Artesa: cajón cuadrilongo que sirve, entre otras cosas, para amasar el pan.

Almirez: mortero.

Crin: conjunto de cerdas que tienen algunos animales en la parte superior del cuello

Vellón: toda la lana junta de un carnero u oveja que se esquila.

COMENTARIO DE “HERIDO ESTOY”

1. Comprensión

Ya en los primeros versos de Julio Alfredo Egea algunos críticos hablaban de un cierto parecido con la poesía de Miguel Hernández, cuando en aquellos tiempos Julio Alfredo apenas lo había leído y se vio sorprendido por tal comparación. Sin embargo es cierto que el concepto de poesía como necesidad, el paisaje campesino, la temática social y el manejo del soneto, por ejemplo son rasgos que están en ambos poetas. Por eso tal vez el propio Julio Alfredo Egea dedicó dos sonetos al poeta oriolano de los que hemos elegido este. En los tercetos se ven claramente algunos de esos rasgos comunes de estos dos poetas conocedores del mundo rural: raíces, dolor, luz, tierra pisada...

El poema elegido por tanto es un soneto donde Julio Alfredo Egea hace su particular homenaje a Miguel Hernández.

2. Creación de un poema o del homenaje recitado a ambos poetas.

En esta ocasión cada joven elegirá un poema o un poeta que le guste. Indagará sobre su obra: su temática, su estilo, su biografía... y partiendo de esta información elaborará un poema de homenaje a dicho poeta.

También al ser el centenario del nacimiento de Miguel Hernández prepararemos un homenaje a ambos poetas con un recital de poemas de Julio Alfredo Egea y Miguel Hernández (en el centenario de su nacimiento), cada centro debe recitar o cantar un poema de cada uno de los autores. Nos coordinaremos los distintos profesores para organizar el encuentro homenaje.